

El impacto de la crisis del capitalismo en una economía socialista: *el caso de Cuba*

Juan Carlos Palacios Cívico
jpalacioscivico@yahoo.es

RESUMEN

El artículo analiza los desequilibrios que la incorporación progresiva de los principios neoliberales ha generado en el actual sistema económico y su posible correspondencia con los factores desencadenantes de la crisis. Con ello, se pretende evaluar el carácter estructural de la actual crisis económica. En la segunda parte se analizan las posibilidades de que una crisis como la actual se origine en una economía socialista como la cubana, así como los efectos, medidas y vías de propagación que han operado en ambos sistemas económicos.

Universidad de Barcelona

1 Introducción

La inyección de liquidez conjunta de los Bancos Centrales al sistema financiero en agosto de 2007, anunció al mundo el inicio de la más importante crisis del sistema capitalista desde la Gran Depresión. Las quiebras bancarias en EEUU se sucedieron, poniendo al sistema al borde del colapso en septiembre de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers y la intervención pública en la aseguradora AIG. La naturaleza financiera de la crisis hizo inevitable, en el actual contexto de globalización, su rápida propagación a escala mundial. El mundo entero contempló estupefacto, como el comportamiento irracional de algunos banqueros estadounidenses hacía temblar sus economías. ¿Pero cómo se ha llegado a la situación actual?, ¿hasta qué punto estamos ante una crisis *coyuntural*, resultado de una serie de hechos indeseables ocurridos al margen del sistema, o más bien *estructural*, derivada de los propios principios y fundamentos del actual modelo capitalista?

Una vez identificado el germen de la actual crisis, se vuelve una cuestión oportuna e interesante, preguntarse qué ha pasado con aquellas economías donde no existe ninguno de esos dos gérmenes. ¿Es imposible que una crisis así se originara en Cuba? ¿Ha afectado por igual esta crisis capitalista a una economía socialista como la cubana, que a las economías capitalistas? ¿Puede darse la paradoja de que las crisis capitalistas pongan en verdaderos apuros a las economías socialistas en el futuro? Contribuir a esclarecer algunas de estas cuestiones, constituye el principal objetivo del trabajo que se plantea. Un análisis, que tendría que formar parte de un debate más amplio, pendiente de afrontar aún por la ciencia económica, después de que la realidad haya demostrado como falsos algunos de los postulados fundamentales del actual paradigma económico.

2 Cronología de la crisis económica mundial

Origen de la crisis

El carácter estructural que define a la actual crisis dificulta la tarea de fijar una fecha exacta para su inicio. Sin embargo, podemos encontrar dos momentos a finales del pasado siglo y a comienzos del actual, que por su posterior relevancia podrían considerarse el punto de partida de la crítica situación por la que atraviesa hoy día la economía mundial. Los primeros pasos los podemos encontrar en los cambios regulatorios realizados a finales de los 90 y que comenzaron a definir el nuevo marco normativo en el que se moverían los agentes protagonistas de la crisis. Los cambios de mayor relevancia fueron la autorización de la comercialización en bolsa de los fondos respaldados por hipotecas (CDO's Collateralized Debt Obligations) en 1998 y la abolición en 1999 de las barreras erigidas en el negocio bancario por la ley Glass-Steagall (aprobada en 1933). Se permitía de esa forma, la entrada de la banca de inversión en el negocio hipotecario. Un segundo momento importante para la comprensión de los hechos, fue la crisis de las *Puntocom* en marzo del 2000. El derrumbe en bolsa de los valores de las empresas tecnológicas estadounidenses, provocó una contracción del producto de este país de un 1,6% en el segundo trimestre y de un 0,3% en el tercero. La respuesta de las autoridades económicas nacionales fue contundente. Combinaron la puesta en marcha de una política fiscal expansiva (que incrementó notablemente el gasto militar) con una

política monetaria también expansiva¹, que sirvió para restaurar la senda de crecimiento económico positivo en el corto plazo y para alimentar algunos de los futuros causantes de la crisis (como la fuerte expansión del consumo privado basado en el endeudamiento familiar o el recalentamiento del mercado inmobiliario).

Expansión e internacionalización

La reducción drástica de los tipos de interés suponía un recorte de las expectativas de beneficio para una banca de inversión estadounidense, que todavía estaba digiriendo las pérdidas derivadas de la crisis de las “*puntocom*”. Abolidas las restricciones de la ley Glass-Steagall, los bancos de inversión tenían vía libre para entrar en el negocio con mayores expectativas de beneficio en ese momento: el mercado hipotecario. La apuesta de los banqueros fue decidida, y encontraron dos vías para incrementar sus beneficios: por un lado, aumentar el número de créditos que concedían y por otro, flexibilizar los criterios de su concesión², de forma que al trabajar con individuos con mayor riesgo de impago podrían cobrar un tipo de interés sensiblemente más alto. La jugada, para convertirse en perfecta, necesitaba de un último elemento: la titulización de hipotecas³. Esta práctica, permitía por un lado vender los paquetes de hipotecas a otra entidad (normalmente a un fondo de inversión denominado vehículo y creado por los propios bancos), y por tanto trasladar el riesgo fuera del balance y seguir con la expansión del crédito, y por otro mezclar las hipotecas basura con una gran variedad de productos (hipotecas de mejor calidad, préstamos al consumo, préstamos para estudiantes...), reduciendo la transparencia del producto y dificultando la evaluación de su riesgo. La comercialización de estos productos en bolsa, posible desde 1998, junto con las buenas calificaciones de riesgo concedidas por las agencias de rating, fue suficiente para la expansión internacional de los productos derivados garantizados por hipotecas⁴; es decir, para la internacionalización de la crisis.

Estallido de la crisis

El primer aviso serio lo dan, en 2006, las instituciones financieras. Los principales compradores hasta entonces (fondos de inversión y de pensiones) reducen la demanda de obligaciones colateralizadas por comenzar a sospechar de su dudosa calidad. La situación empeora cuando la calidad crediticia de los respaldos hipotecarios comienza a deteriorarse con los impagos de los clientes de alto riesgo. El creciente valor de las viviendas se percibía como un seguro en caso de impago. Sin embargo, cuando los precios de las éstas comenzaron a caer en EEUU, la devolución de los préstamos hipotecarios ya no se solucionaba con la venta de casas. Lo que provocó una oferta masiva de derivados, que por otra parte, ya nadie quería comprar. El valor de los activos, siguiendo la ley de la oferta y la demanda, pasaba a ser prácticamente cero, dando inicio a un efecto dominó que ha acabado afectando a entidades financieras de todo el mundo. El colapso era ya inevitable y afectaría a todos los agentes que habían participado en la expansión de las obligaciones garantizadas.

¹ Durante el periodo comprendido entre mayo del 2000 y diciembre del 2001, la FED redujo los tipos de interés hasta en 11 ocasiones, desde un 6,55% hasta un 1%.

² Las hipotecas *subprimes* se concedían desde hace muchos años, pero mientras que en las décadas anteriores no superaban el 9% del total, en el año 2006 alcanzaron el 20% del mercado hipotecario estadounidense.

³ La titulización es un proceso mediante el cual determinados activos del balance de una entidad, son convertidos en títulos-valores para su colocación en los mercados financieros. Con dicha transformación el cedente consigue un doble objetivo: por un lado, obtener liquidez y, por otro, transferir riesgos financieros.

⁴ En el año 2001 se titulizaban el 46% de las hipotecas *subprime*, mientras que en el 2006 esta cifra alcanzaba ya un 75%, los préstamos *alt-a*, siguientes en categoría de riesgo, eran titulizados en un 91% de los casos. En total, a lo largo del año 2006 se titulizaron hipotecas *subprime* y *alt-a* por valor de 814.300 millones de dólares. Sumando las *jumbo* y las *prime* se titulizaron por valor de 1,938 billones de dólares.

En julio de 2007 quebró un fondo de inversión vinculado al banco de inversión estadounidense Bear Stearns, revelando además que el valor de otros dos fondos era prácticamente nulo. Las empresas financieras especializadas en activos de alto riesgo serían las siguientes fichas en caer. Ante esta situación, en agosto del 2007 los Bancos Centrales se vieron obligados a intervenir masivamente y a inyectar liquidez en los mercados financieros. La espiral de desconfianza sin embargo, aumentaba día tras día, y con ella el diferencial entre el tipo de interés oficial y el interbancario, que reflejaba el miedo de los bancos a prestarse los unos a los otros. En julio de 2008, el gobierno estadounidense tuvo que nacionalizar las agencias hipotecarias privadas Fannie Mae y Freddie Mac, al poseer o conceder garantías a más del 50% de los créditos inmobiliarios de EEUU. Ese mismo mes, intervino el banco IndYMac. Septiembre del 2008 supondría uno de los momentos más críticos de la crisis, hasta tal punto fue así, que fue descrito por los analistas como el mes en que el sistema estuvo al borde del colapso. La quiebra de Lehman Brother el 15 de septiembre del 2008 generaba por su dimensión, un efecto dominó que acabaría afectando a entidades financieras de todo el mundo y borraba del mapa a la banca de inversión americana (Bear Stearn había quebrado en mayo, Merrill Lynch había sido adquirido por el Bank of America, y Morgan Stanley y Goldman Sachs, con el fin de poder acogerse a las ayudas estatales, reconvirtieron su negocio al de banca comercial). El colapso de Wachovia y de AIG forzó la compra del primero por el banco comercial Citigroup y la toma del control del segundo por parte del Tesoro americano, dado el enorme riesgo sistémico que entrañaba la quiebra de ambas. El 3 de octubre del 2008 el congreso de los EEUU aprobó finalmente un plan de rescate financiero de 700.000 millones de dólares bajo el nombre de "acta de Estabilización Económica de Urgencia de 2008" con el que intentaría restaurar la liquidez y la confianza en el sistema financiero.

La quiebra de Lemman Brothers, la expansión de activos tóxicos o los problemas de liquidez generados por la abrupta restricción del crédito, internacionalizó la crisis al forzar las intervenciones y nacionalizaciones de diferentes gobiernos europeos. Reino Unido, Holanda, Islandia, Bélgica y Alemania se vieron obligados a intervenir y nacionalizar entidades con una elevada exposición a los activos tóxicos. En varios países de este continente se anunció un respaldo general a los depósitos bancarios. En poco tiempo, la crisis financiera se había instalado ya en la economía real. La desconfianza de los agentes económicos era tan grande, que se cerró el grifo de la financiación para el conjunto de la economía, con el consiguiente efecto devastador sobre las familias, empresas y empleo. Las estimaciones de la OIT hablan de un incremento del desempleo mundial de 50 millones, como consecuencia de la crisis económica mundial.

3 Auge del capitalismo neoliberal y crisis sistémica

Una de las tesis defendidas en este trabajo, es el carácter sistémico de la actual crisis económica. Dicha tesis, se basa en el análisis de la evolución del sistema capitalista en las últimas décadas, en el viraje de sus principios rectores hacia posiciones neoliberales y en la irremediable correlación entre dichos principios y los factores desencadenantes de los desequilibrios de la actual crisis. Evitar la reproducción en el futuro de crisis similares, sólo será posible si dichos principios son corregidos o sustituidos en busca de un sistema económico mucho más equilibrado.

Uno de los momentos decisivos en ese viaje hacia el neoliberalismo se encuentra en la Alemania de 1989, con la caída del muro de Berlín. La desintegración de los sistemas socialistas europeos, fue interpretada por una amplia mayoría del mundo académico, como la victoria del Mercado sobre el Estado. Las posiciones neoliberales, defendidas por algunos gobernantes como

Ronald Reagan o Margaret Thatcher, pasarán a definir desde entonces el nuevo *mainstream* económico y las nuevas reglas de un mundo que debía encaminarse hacia un mercado globalizado y libre de intervenciones estatales. La confianza en la capacidad del mercado para autorregularse y reestablecer el equilibrio, en la maximización de los beneficios individuales como motor de crecimiento económico o en la ineficiencia de la intervención del Estado en economía, han sido principios incuestionables sobre los que se ha ido construyendo el actual sistema económico mundial.

El carácter sistémico de la actual crisis, se sostiene a partir del análisis de los desequilibrios mundiales, derivados de la aplicación de los principios neoliberales y de la relación de causalidad de éstos con el origen y reproducción de la crisis. A efectos de simplicidad, en el presente trabajo, el análisis se centra en dos de los principios neoliberales más relevantes: la maximización individual de beneficios como motor del bienestar social y la primacía del Mercado sobre Estado.

A) La maximización individual de beneficios es el motor del bienestar social

Este principio, es resumido a la perfección por el economista neoliberal Xavier Sala i Martí en su libro “economía liberal para no economistas y para no liberales”. El economista catalán defiende la idea de un “*egoísmo positivo*” al afirmar que el deseo egoísta de los empresarios por ganar dinero es el mejor camino para satisfacer las necesidades del conjunto de la sociedad. La teoría económica por su parte, se encargó de formalizar las supuestas bondades de este “egoísmo positivo”, a partir de elegantes modelos matemáticos en donde el mayor bienestar social resultaba de la interacción de actitudes *egoístas*: la de los empresarios (que intentan maximizar su beneficio) y la de los consumidores (que intentan maximizar su utilidad). Esta apología intelectual y teórica del egoísmo, ciertamente no ha sido defraudada por los agentes económicos a tenor de los resultados que se exponen a continuación. Los principales desequilibrios derivados del principio neoliberal de maximización de beneficios son los siguientes:

1) Desnaturalización del sistema financiero y del dinero

Tasas de ganancia de dos dígitos y en un periodo de tiempo relativamente breve. Ésa ha sido la gran ventaja que los “maximizadores de beneficios” han encontrado en la especulación financiera y que explica el papel protagonista de las finanzas en la economía capitalista actual. El capital, ha encontrado en este sector el lugar idóneo en donde poder aplicar en toda su pureza, el principio capitalista de maximización de beneficios. Hasta tal punto ha sido así, que en los últimos años la pérdida de peso del sistema productivo en favor del sistema financiero ha redefinido los papeles de ambos dentro de la economía. Este proceso, conocido como financiarización, ha introducido importantes distorsiones en el sistema económico. Una de las más notorias, siguiendo a Martínez y Álvarez (2009), es la desnaturalización tanto del sistema financiero como del dinero, que han ido despojándose de las funciones que justificaron su aparición y existencia a lo largo de su historia. Con el abandono del patrón oro y del respaldo material del dinero, se acepta como única garantía el compromiso del pago de la deuda, con el Estado como garantista de última instancia. La sofisticación del sistema financiero ha dotado a las empresas de una enorme capacidad para crear dinero a través de la emisión de deuda empresarial. La aparición de estos nuevos productos ha incrementado exponencialmente el tamaño de las deudas que circulan en la economía. De forma que, actualmente ningún Estado ni conjunto de Estados sería ya capaz de garantizar el respaldo de esos compromisos de pagos futuros. A modo de ejemplo, sirve el comparar el total de las deudas vigentes en la economía de EEUU (incluidas las deudas públicas y privadas, los bonos, hipotecas, déficit

público...) que es 300 veces el Producto Interior Bruto de este país. Trescientas veces es demasiado para que se pueda seguir confiando en la estabilidad del sistema financiero y en que el dinero vale. El respaldo del dinero creado como crédito es solamente una porción ínfima del valor atribuido a éste. De lo que se deduce, que ha perdido las funciones para las que se había creado (unidad de medida, medio de cambio y depósito de valor).

2) Creación de burbujas especulativas

La historia de la crisis actual, es la historia de la enésima burbuja especulativa. Alentada por la desregulación del sistema financiero y con la connivencia de los gobiernos nacionales y organismos internacionales. No es casualidad que la crisis inicie su proceso con el fin de una burbuja (la de las puntocom) y estalle con el fin de otra (la del mercado de la vivienda estadounidense). Pero, ¿por qué se forman estas burbujas especulativas?, una burbuja no es más que el incremento sostenido de precios, motivado por el crecimiento de una demanda especulativa que crece mientras haya expectativas de precios al alza. En cuanto esas expectativas desaparecen, la burbuja estalla, la demanda especulativa huye en bandada y los precios se hunden. La causa de las burbujas especulativas por tanto es bien clara: la búsqueda de beneficios máximos. La misma que debía maximizar el bienestar global según los neoliberales. El problema se agrava, cuando dicha búsqueda individual del beneficio máximo, no sólo no lleva a mayores niveles de bienestar global, sino que supone importantes costes para el conjunto de la sociedad (contracción del crédito, paro, recesión...) como muy bien se ha encargado de recordarnos el estallido de las últimas burbujas especulativas.

3) Incremento de la desigualdad

No está de más recordar que nuestro sistema económico permite que mueran, según datos de Naciones Unidas, dos millones de personas al día de hambre, 25.000 de los cuales son niños⁵. Bajo el lema “igualdad de oportunidades, no de resultados”, el discurso neoliberal ha intentado legitimar la enorme y creciente desigualdad de rentas entre individuos y países. Lejos de ser una proclama a reforzar la igualdad de oportunidades, lo importante del anterior enunciado se encuentra en su segunda parte, la que ofrece carta blanca a generar grandes diferencias de resultados. O dicho de otra forma, la que aprueba y legitima que una parte minúscula de la sociedad se haga enormemente rica, a costa del trabajo del resto. No está entre los objetivos del presente trabajo, a pesar de su enorme interés, el desarrollar las causas que explican las grandes y crecientes desigualdades entre individuos y países. Sí que lo está sin embargo, el identificar la desigualdad de rentas como uno de los principales desequilibrios del sistema capitalista neoliberal y a la búsqueda de beneficios máximos y financiarización de la economía, como elementos potenciadores de dicha desigualdad. Un claro ejemplo lo encontramos observando la evolución de los niveles de desigualdad presentados en La Fuente, Losa y Sánchez (2006). El coeficiente de Gini del grupo de los 23 países con una mayor renta per cápita (aquéllos con un sistema financiero más desarrollado) se mantiene relativamente estable hasta el año 2000 (0,3561). A partir de esa fecha, coincidiendo con la desregulación y la aceleración del proceso de financiarización de la economía, el coeficiente de Gini incrementa de forma espectacular hasta 0,6372. Otro ejemplo más del éxito de las políticas maximizadoras de beneficios y de su escaso efecto de derrame hacia el conjunto de la sociedad.

⁵ Seguramente tampoco lo esté recordar las palabras pronunciadas por la directora del Programa Mundial de Alimentos, Josette Sheeran, en las que afirmaba que con menos del 1% del importe de los rescates al sistema financiero se habría podido paliar el hambre en el mundo.

Fijémonos ahora, en las retribuciones a los accionistas (vinculadas a los beneficios empresariales) de las empresas cotizadas españolas durante la presente década, como indicador de la evolución de las rentas del capital

Tabla 1 Retribución al accionista en la bolsa española.
Importes brutos (*en millones de euros*)

Año	Dividendos	Primas de emisión	Reducción del nominal	Total
2001	8.475,14	42,04	217,17	8.734,35
2002	8.446,78	28,78	223,79	8.699,35
2003	9.411,50	2.480,76	272,96	12.165,22
2004	11.678,02	2.288,84	208,54	14.175,40
2005	14.435,72	4.463,76	223,99	19.123,47
2006	21.809,71	513,02	761,24	23.083,97
2007	23.083,97	126,62		23.465,54
2008	28.065,00	346,56		28.411,56
ene-sep 08	21.846,00	216,76		22.062,76
ene-sep 09	25.324,00	836,93		26.160,93

Fuente: Bolsas y Mercados Españoles.

Los efectos de la crisis en España durante el último año han sido devastadores. Más de un millón de personas se han quedado sin empleo. Muchos trabajadores firmaron contenciones salariales por varios años, para mantener sus puestos de trabajo. Los impuestos de los contribuyentes sirvieron para crear un fondo anticrisis por importe de 30 mil millones de euros, ampliables a 50 mil, con el que salvar el sistema financiero. Pues bien, junto a ese enorme coste asumido por los trabajadores (que nada tuvieron que ver con esta crisis), los datos de Bolsas y Mercados Españoles expuestos en la tabla 1, ponen de manifiesto que los accionistas (propietarios de las empresas) no sólo no asumieron coste alguno derivado de la crisis financiera, sino que incluso han seguido aumentando sus ganancias a ritmos superiores que los años previos a la crisis. Realmente sorprendente y enigmático. Esta tendencia a incrementar los beneficios empresariales y el peso de las rentas de capital en detrimento de las del trabajo, no es algo exclusivo de España. Un estudio publicado en 2007 por la Comisión Europea sobre el mercado laboral, revelaba que el peso de los salarios en el Producto Interior Bruto (PIB) había pasado de representar un 70% en 1975 a un 58% en 2006. En el caso español la caída fue todavía más dramática y situaba las rentas del trabajo en el 54,5% de su PIB.

4) Problemas para la reproducción del propio sistema

El principio de maximización individual de beneficios contiene otro riesgo sistémico si cabe aún mayor que los anteriores. La reproducción capitalista, se fundamenta en la reinversión continuada del excedente empresarial. El criterio óptimo desde el punto de vista social, hace recomendable la reinversión de los excedentes en aquellas actividades productivas con un mayor impacto en el crecimiento económico y bienestar del conjunto de la sociedad. Sin embargo, la búsqueda de rentabilidades superiores a las ofrecidas por la inversión productiva, ha supuesto que cada vez sea menor la parte del excedente empresarial que se reinvierte en la economía real, yendo a

parar a complejos y autónomos mercados financieros o, como ha sucedido en la última década, a mercados recalentados como el inmobiliario.

Las consecuencias de este cambio de comportamiento son de enorme trascendencia para el conjunto de la economía. La anteposición del plano financiero al productivo, implica entre otros efectos: la reducción de la productividad global, la alteración de las funciones básicas del sistema financiero (esenciales para el buen funcionamiento de la economía), la reducción del margen de maniobra de los gobiernos, el incremento de la inseguridad económica mundial y la principal distorsión del propio sistema de reproducción capitalista, dificultando su sostenibilidad en el largo plazo. El nuevo destino de los excedentes (familiares y empresariales) supone alterar la igualdad definida por la teoría económica, según la cual el ahorro nacional se convierte en inversión. El mantenimiento del crecimiento económico, en este escenario de decrecimiento de la inversión productiva, ha requerido de un fuerte crecimiento del consumo sobre la base de la expansión del crédito, que ha generado enormes desequilibrios financieros tanto a nivel interno como externo, completamente insostenibles en el largo plazo.

Una de las conclusiones más relevantes de la actual crisis, es por tanto, la falsedad de este postulado neoliberal. El principio de maximización de beneficios individuales está detrás de la necesidad de hacer más competitivos los márgenes de intermediación de los banqueros estadounidenses, del diseño y colocación de productos financieros de alto riesgo sistémico pero alto rendimiento individual, de la creación y expansión de la burbuja inmobiliaria, de la financiarización de la economía que ha permitido la supeditación de las economías nacionales a la especulación de las instituciones financieras. Este principio se encuentra por tanto, en el eje central de la crisis económica mundial.

El bienestar global no sólo no ha aumentado con su aplicación, sino que ha sufrido un importante retroceso en términos de crecimiento, empleo y futuros recortes del gasto social (obligados por los desequilibrios fiscales derivados de los gigantescos planes de rescate del sistema financiero). La razón que desmonta la falacia neoliberal es simple: las decisiones de los agentes individuales (empresarios y consumidores) no incorporan los costes sociales de un proceso de elección dirigido únicamente a maximizar sus beneficios individuales, por grandes que estos costes sociales sean, como se ha demostrado en estos últimos años.

B) Primacía del Mercado sobre el Estado

Este principio se basa a su vez en dos ideas centrales del pensamiento neoliberal: la capacidad del mercado para alcanzar y reestablecer el equilibrio, y la ineficiente intervención del Estado en economía. La aceptación y generalización de este principio en el diseño de las políticas económicas define, junto al principio de maximización de beneficios, la nueva etapa de la economía capitalista neoliberal. En la práctica la aplicación de este principio se ha traducido en:

- *La aceleración de los procesos de liberalización de los mercados*: el libre funcionamiento de éstos y del sistema de precios dirigido por la mano invisible son, según el pensamiento neoliberal, garantía suficiente para alcanzar el equilibrio en condiciones de competencia perfecta. El problema lo encontramos en la dificultad de identificar mercados reales que cumplan con las características de dicho tipo de competencia (muchos compradores y vendedores, información completa y gratuita, libertad de entrada y de salida y producto homogéneo), lo que cuestiona la aplicabilidad práctica de la teoría neoclásica del equilibrio. Sin embargo, eso no ha supuesto obstáculo alguno para que el diseño de la política económica en las últimas décadas, haya incorporado entre sus objetivos

principales, la liberalización y desregulación de los mercados. El proceso de liberalización fue aplicado tanto a nivel nacional (la práctica totalidad de los mercados fueron liberalizados: energético, financiero, transportes, del suelo...) como internacional (con la el desarrollo de la globalización comercial y financiera).

- *La redefinición de las funciones del Estado en economía*: la fe del pensamiento neoliberal en la capacidad de los mercados para determinar qué producir en cada momento y a qué precio, ha ido limitando paulatinamente el papel de los Estados en el ámbito económico. Este papel se centraba en el desarrollo de cuatro funciones principales: *productor* de bienes públicos o de interés social, *redistribuidor* de rentas, *regulador* y *estabilizador* de la economía. El pensamiento neoliberal sin embargo, animaba a la reducción del Estado a su mínima expresión. Sus funciones debían limitarse a garantizar la competencia, los derechos de propiedad, la igualdad de oportunidades y el suministro de algunos bienes públicos. El resto de funciones, podían ser asumidas perfectamente por el mercado de una forma mucho más eficiente, lo que redundaría en una mejora del funcionamiento del sistema económico y en un mayor bienestar del conjunto de la sociedad. Las regulaciones, según el pensamiento neoliberal, constituyen un obstáculo para la libertad de mercado y la libre determinación de los precios, por lo que deben ir suprimiéndose, dejando que sea el propio mercado quien se autorregule. La liberalización de los mercados ha sido una constante en la economía mundial a lo largo de los últimos veinte años. En aquellos países con mayores reticencias se acabó imponiendo a través de mecanismos de poder perversos, como la condicionalidad impuesta por el FMI en sus planes de ajuste estructural. Lo mismo ha ocurrido con la producción estatal de bienes y servicios. La ola de privatizaciones, impulsada por los presidentes Ronald Reagan y Margaret Thatcher, acabó imponiéndose en la práctica totalidad de las economías capitalistas. El papel redistributivo del Estado no ha tenido mejor suerte, al chocar de frente con dos principios neoliberales; la fijación de impuestos altera la libre formación de precios del mercado y reduce los incentivos a que los individuos maximicen sus beneficios. Por último, la capacidad del mercado para restaurar el equilibrio por sí mismo, gracias al mecanismo de autocorrección de precios, restaba relevancia al posible papel estabilizador del Estado.

Después de analizar la evolución del sistema capitalista en los últimos 20 años y los principios económicos que han inspirado dichos cambios, la crisis económica actual no puede entenderse como un fenómeno casual al margen del propio sistema, sino más bien como el resultado lógico de su propia transición. La desregulación de la economía, ha sido fundamental para el objetivo de maximización de beneficios de empresarios e inversores. Una vez derogadas las regulaciones y minimizado el margen de actuación de los Estados, la capacidad de multiplicar beneficios de los ganadores de este proceso se hizo casi infinita. A ello hay que sumarle un mercado globalizado en el que poder mover el capital sin ningún tipo de restricción ni control, donde las burbujas especulativas nacen y mueren sin obstáculos, donde la libertad para diseñar nuevos productos financieros que pongan a la economía a merced del sistema financiero es absoluta⁶, donde los inversores especulativos convierten los precios de la vivienda en precios prohibitivos o lo que es aún más grave, condenan a morir de hambre a millones de personas, por el incremento del precio de unos productos básicos, cuyos contratos de futuros fueron percibidos por el mercado como una oportunidad irrenunciable de dinero rápido.

⁶ Un poder que hay que recordar, se encuentra totalmente en manos de empresas privadas, pues la ola de privatizaciones también acabó con la banca pública.

4 Análisis de la crisis capitalista desde la perspectiva cubana

La primera parte del artículo se dedica a justificar la tesis según la cual, la actual crisis económica mundial no tiene un carácter coyuntural sino sistémico. Esta interpretación estructural invita a evaluar el comportamiento de aquellas economías que como la cubana, se rigen por un sistema económico diferente.

4.1 Reproducibilidad de la crisis en el marco de una economía socialista

Afirmar el carácter inherente de la crisis al sistema capitalista neoliberal, es tanto como decir que jamás hubiera podido gestarse en otro sistema económico. El contraste de dicha afirmación precisa conocer las relaciones de producción, mecanismos de funcionamiento y principios rectores de una economía socialista. Si bien por cuestiones de espacio, no se encuentra entre los propósitos de este artículo el realizar una descripción en profundidad de dichos mecanismos y principios, sí que lo está el poner en relieve algunos de los principios que harían imposible la reproducción en su seno de una crisis como la actual:

- *Limitación de la propiedad privada*: a pesar de las reformas constitucionales introducidas en 1992 mediante las que se autorizaban nuevas formas de propiedad (empresas con capital extranjero, trabajadores por cuenta propia o cooperativas agropecuarias), la propiedad privada en Cuba sigue teniendo un papel totalmente marginal. Según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas en 2008, el empleo en el sector privado a penas representaba un 12,16% sobre el total de ocupados. A esta reducida presencia, habría que añadir un estricto marco regulatorio que dificulta enormemente el enriquecimiento personal de sus participantes. Los agricultores privados por ejemplo, solamente pueden vender en el mercado el excedente de producción, una vez cumplidas con sus obligaciones con el sistema de acopio. En el caso de los cuentapropistas o microempresas, existen restricciones sobre la dimensión de las mismas o sobre la posibilidad de contratar trabajadores fuera del ámbito familiar, que no hacen posible ni la expansión del negocio ni la de sus beneficios.
- *Mercados y precios regulados*: la mayoría de la producción se distribuye en Cuba a través de mercados estatales con precios regulados. Con las reformas posteriores a la crisis de los 90, se autoriza también la apertura de algunos mercados en los que el precio vendría determinado por la oferta y la demanda (mercados agropecuario, industrial y artesanal). Se trata sin embargo, de mercados ampliamente regulados y supervisados por el Estado, que es quien concede y retira licencias o quien establece precios máximos cuando los precios de los productos superan determinados niveles⁷. En esas condiciones, la creación y expansión de burbujas especulativas se hace imposible.
- *Sistema financiero público*: en la primera parte del trabajo, veíamos como la financiarización de la economía se había convertido en uno de los desequilibrios que mayor inestabilidad e incertidumbre genera en el sistema. Ese predominio de lo financiero sobre lo productivo, se explicaba en gran medida por las enormes posibilidades que

⁷ Tal y como ha ocurrido este año 2009 con los productos agropecuarios, encarecidos por el impacto de los huracanes Ike y Gustav

presenta el sistema financiero para alumbrar y dar cobijo a burbujas especulativas⁸. Un sistema liberalizado, desregulado e informatizado que ha fomentado el desvío de gran parte del ahorro de los inversores, desde la actividad productiva a la especulación financiera. Esa perversión no es posible en una economía centralizada y planificada como la cubana, en la que es el Estado quien decide el destino de los recursos del país, garantizando su reinversión en el sector productivo.

4.2 Vías de propagación, efectos y medidas anticrisis para ambos tipos de economías

Con Wall Street como epicentro, la onda expansiva de la crisis no tardó mucho en atravesar fronteras. Un contagio que no se dio de la misma forma e intensidad en todos los países. En los países desarrollados la propagación se produce a través de sus sistemas financieros, con un alto grado de interdependencia. Aquellos en los que dicha interdependencia era menor, también han sufrido los efectos de la crisis a través de la contracción del comercio mundial. En el siguiente cuadro-resumen se muestran los efectos de las diferentes formas de propagación de la crisis y las medidas aplicadas, desarrolladas a continuación.

Tabla 2 **Análisis comparado de los efectos y medidas anticrisis**

		EFECTOS		MEDIDAS	
CONTAGIO		ECONOMÍAS CAPITALISTAS	CUBA	ECONOMÍAS CAPITALISTAS	CUBA
FINANCIERO		<i>Crisis de Solvencia</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Compra de activos tóxicos</i> <i>Nacionalizaciones</i>	<i>Ninguna</i>
		<i>Crisis de liquidez</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Polít.Monet. Expansiva</i> <i>Inyecciones masivas liquidez</i>	<i>Ninguna</i>
		<i>Crisis de confianza</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Garantía del Estado</i> <i>Incremento Gasto del Público</i>	<i>Ninguna</i>
“VÍA COMERCIO”		<i>Reducción de exportaciones netas y del producto</i> <i>Escasez de divisas</i>	<i>Reducción de exportaciones netas y del producto</i>	<i>Compromiso no proteccionista en el G20</i>	<i>Medidas para el ahorro de divisas</i>

Fuente: Elaboración propia

⁸ Es oportuno recordar que las tres grandes burbujas creadas en los últimos años (sureste asiático, empresas tecnológicas e hipotecas *subprime*) tienen su origen en el sistema financiero

A) Contagio financiero

El origen financiero de la crisis explica que los sistemas financieros se convirtieran en la puerta de entrada de ésta a las economías desarrolladas. El proceso de globalización financiera que elimina las trabas al movimiento internacional de capitales y la informatización del mercado, han permitido al sistema financiero trascender el ámbito de lo nacional y configurarse como un auténtico mercado global. La falta de instituciones que garanticen la regulación y supervisión de las finanzas globales y de una convergencia real de las regulaciones nacionales, explica por qué el contagio financiero no se reprodujo en todos los países en sus tres manifestaciones: crisis de solvencia, crisis de confianza y crisis de liquidez.

Crisis de solvencia

El impago de las hipotecas que garantizaban los productos derivados comercializados internacionalmente y la caída del precio de la vivienda provocaron la oferta masiva de unos productos que por otro lado, ya nadie quería comprar. Siguiendo la ley de la oferta y la demanda, el valor de mercado de estos productos que engrosaban los balances de importantes entidades financieras de todo el mundo, pasaba a ser prácticamente cero. Ello suponía una importante descapitalización de las entidades con una mayor exposición a estos activos tóxicos, al reducirse súbitamente la valoración de los activos financieros que formaban parte de su patrimonio. Esta reducción de la solvencia de las entidades requirió de la inyección de capital por parte de los Estados (mediante la compra de activos de mala calidad) con la que evitar la quiebra en cadena de entidades financieras.

El capital de las empresas cubanas pertenece enteramente al Estado, lo que hace innecesario la existencia de un mercado de valores en donde los propietarios de las empresas transmitan parte de esa propiedad a nuevos propietarios. La reinversión de los excedentes fuera del sistema productivo no es posible, ya que estos son controlados y asignados centralmente por el Estado allí donde sean más eficientes o produzcan un mayor beneficio social. En tales circunstancias, puede concluirse que la economía cubana muestra un alto grado de inmunidad frente a las crisis financieras de componente especulativo con importantes efectos en la solvencia de las entidades financieras afectadas.

Crisis de confianza

La quiebra de entidades financieras de renombre y la incertidumbre que generaba la incapacidad de cuantificar el valor los activos tóxicos y de identificar su destino final, supuso un golpe letal a la línea de flotación del sistema. Cuando lo financiero se impone a lo productivo, cuando los agentes se mueven libremente por los mercados internacionales con intereses especulativos, cuando el dinero físico no alcanza el 10% del dinero bancario y su único respaldo es el compromiso de pago de la deuda, la confianza se vuelve el pilar fundamental del propio sistema. Cuando ésta falla, el sistema en su conjunto falla. En esta segunda fase de la crisis, se reproduce una crisis de confianza que abarcaría a todos los agentes económicos. La incertidumbre de los empresarios sobre el crecimiento futuro pospone sus decisiones de inversión, la incertidumbre de los consumidores sobre el mantenimiento de empleo reduce su consumo en favor del ahorro, la incertidumbre de los bancos a que los activos tóxicos pongan en dificultades a nuevas entidades alimenta una espiral de desconfianza que el mercado es incapaz de detener por sí mismo. Por su parte, la reducción del consumo y de la inversión contrajo la demanda agregada, incidiendo en una mayor contracción del producto y del empleo. El miedo a que la desconfianza alcanzara al sistema

financiero en su conjunto y se produjese una retirada masiva de capitales, ha obligado a gobiernos de todo el mundo a intervenir bancos y a incrementar las garantías de los depósitos de los ahorradores.

Las particularidades de la economía cubana vuelven a actuar de parapeto ante la expansión de la desconfianza y los efectos derivados de ella. Las decisiones económicas de los agentes económicos son menos procíclicas, lo que evita que se generen círculos viciosos que agraven la crisis. Al soportar los agentes menos riesgo individual que en la economía capitalista, dependen menos de la evolución de las expectativas y del nivel de confianza generado por éstas. De esa forma, la inversión puede ser mantenida en tiempos de crisis por el Gobierno, como parte de su política anticíclica. Los consumidores, sin incertidumbre sobre el mantenimiento del empleo y del salario, no alteran su patrón de consumo y el sistema financiero, mucho menos expuesto a la creación de burbujas especulativas, evita situaciones de pánico financiero y de desconfianza hacia el funcionamiento del mismo. La movilización centralizada de los recursos nacionales, se ha demostrado eficaz en la salida de crisis anteriores. Lo fue en la grave crisis cubana de los 90 tras la desaparición del bloque socialista o incluso en situaciones de guerra, en las que el Estado toma las riendas en una *economía de guerra*, aumentando la confianza en el Estado como director en la salida de las crisis.

Crisis de liquidez

La incertidumbre de no conocer hasta qué punto las entidades podían verse afectadas por la expansión de los activos tóxicos, paralizó el mercado interbancario (por el que los bancos se prestan dinero los unos a los otros) y la concesión de crédito a la economía real. A la ya difícil situación económica internacional se añade una tercera crisis: la de liquidez. Una restricción del crédito que afectó al buen funcionamiento de la economía. Las empresas vieron cómo los créditos que recibían hasta entonces le eran denegados, y alteraron sus decisiones de inversión y obligaciones de pago a corto plazo. Los consumidores, con un menor acceso al crédito, redujeron el consumo en bienes duraderos que hasta entonces financiaban mediante préstamos. La reducción del consumo y de la inversión, no tardó en manifestarse en una contracción del producto y en un incremento del desempleo.

Las medidas paliativas adoptadas han consistido en inyecciones de liquidez conjuntas y coordinadas por parte de los principales Bancos Centrales⁹. La lentitud con la que el Euribor se ajustó a las reducciones del tipo de interés oficial era un reflejo de los problemas de liquidez existentes. Los bancos ante esa situación de incertidumbre no utilizaban el dinero para prestar, sino que lo atesoraban para cubrirse del riesgo latente.

En Cuba las inyecciones de liquidez no han sido necesarias. Por un lado, el papel de las entidades de crédito en el funcionamiento de la economía cubana es mucho más secundario, pues la principal fuente de financiación, tanto de las familias como de las empresas, es el Estado. Por otro, al no generarse falta de confianza en el sistema financiero, este siguió comportándose como hasta entonces. Una prueba de la inexistencia de problemas de liquidez, es que en 2008, la oferta monetaria medida por el agregado M2A (efectivo más depósitos bancarios en pesos cubanos en manos de la población) creció un 40,3 por ciento, lo que produjo presiones inflacionistas que obligaron al gobierno cubano a fijar topes a los precios de algunos productos básicos.

⁹ En diciembre de 2007, la inyección de liquidez por parte del BCE ya ascendía a 467.600 millones de euros. Por su parte la Reserva Federal puso a disposición del mercado entre el 9 de agosto y el 20 de octubre de 2007, del orden de 300.000 millones de euros.

B) Contagio “vía comercio”

La economía mundial, que aguantó la crisis durante el 2008, ha entrado oficialmente en recesión en este 2009. En junio de este año las previsiones del Banco Mundial situaban la caída de la economía mundial en un 2,9% y la de la zona euro en un 4,5%. El factor más importante en la contracción del PIB mundial, ha sido la caída del comercio mundial. Si bien éste siguió creciendo un 4% durante 2008, en 2009 la crisis financiera en los países desarrollados ha arrastrado al resto de economías vía reducción de sus exportaciones netas. La Organización Mundial del Comercio (OMC) ha pronosticado que los flujos comerciales mundiales se reducirán un 9% en el presente ejercicio, con la posibilidad de ser aún mayor, dados los riesgos existentes. Entre los factores que han limitado las transacciones, destaca la falta de financiación y el hecho de que la reducción de la demanda esté afectando a todas las regiones de forma más generalizada que en el pasado. La gravedad de la situación es descrita por el premio Nobel de economía Paul Krugman, cuando afirma que la recesión actual es peor que la Gran Depresión en términos de comercio internacional.

En el caso cubano, la reducción del comercio ha sido la forma en que se ha importado la crisis internacional. El crecimiento estimado del PIB para 2009, era del 6% para el Plan Económico y del 4% para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El pasado agosto el gobierno revisó a la baja sus previsiones de crecimiento hasta situarlas en un 1,7%. Los trabajos de algunos economistas cubanos, rebajan este crecimiento hasta el 1% e incluso pronostican una recesión del 0,5% si se cumple el peor de los escenarios. El impacto sobre el producto cubano de la reducción de sus exportaciones es recogido en algunos trabajos empíricos de investigadores cubanos, que estiman dicho efecto, como una de los factores más relevantes en la explicación de la evolución del PIB¹⁰. Esa importancia se explica por el reducido tamaño del mercado interno cubano, por su fuerte dependencia de las importaciones y porque el restringido acceso a los mercados internacionales de capitales, hace de las exportaciones la principal fuente de divisas para importar y expandir el producto. Cabe decir, que la situación de las finanzas cubanas antes de la crisis, se había debilitado como consecuencia del impacto económico que tuvieron los huracanes Gustav e Ike¹¹ y por el deterioro de los términos de intercambio¹². Como consecuencia de estos shocks, el déficit fiscal se duplicó en 2008 hasta suponer un 6,1% del PIB y la deuda externa aumentó un 11,2% según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las características de la economía cubana, si bien evitaron los efectos del contagio financiero, han generado un desequilibrio propio que no se ha dado en otras economías. Siguiendo a Vidal (2009) se observa que la caída de las exportaciones ha complicado la situación del persistente déficit en la balanza de pagos, provocando un desequilibrio cambiario. La combinación de un aumento de las importaciones, reducción de exportaciones, mayores compromisos de deuda externa y menores flujos de financiamiento externo ha generado un exceso de demanda de divisas a cambio de pesos convertibles. Un desequilibrio cambiario que no se ha ajustado mediante una devaluación de dicha moneda, que mantiene el tipo de cambio fijo en 1 CUC igual a 1,08 US. El déficit en la balanza de pagos agravado por la crisis global, y una política cambiaria rígida, han terminado afectando al sistema de pagos y el funcionamiento de los bancos. El exceso de demanda de divisas ha provocado una demora considerable de las transferencias bancarias, en especial cuando llevaba aparejada la compra de divisas con pesos convertibles.

Las medidas puestas en marcha por el gobierno cubano se han dirigido principalmente a atajar el principal síntoma desarrollado por la economía cubana: la falta de divisas. De esta forma, se

¹⁰ En “Relación comercio-crecimiento en Cuba: estimación con el filtro de Kalman” de Pavel Vidal Alejandro.

¹¹ Supusieron pérdidas por alrededor de 10.000 millones de dólares.

¹² Se redujeron en un 38% en 2008

han revisado los planes para las empresas estatales, orientado y disminuido importaciones en algunos sectores, pospuesto inversiones, reducidos gastos presupuestados y limitado la extracción de efectivo de las cuentas bancarias de personas jurídicas extranjeras

5 Conclusiones

La crisis actual tiene mayores implicaciones que cualquier otra que pueda reproducirse como parte del ciclo económico. La crisis actual cuestiona la validez de los principios neoliberales que fundamentan el sistema en la actualidad. Sin su reformulación o sustitución, éste seguirá avanzando sobre fundamentos incapaces de garantizar la estabilidad y el bienestar colectivo a largo plazo. La gravedad y profundidad por la que se ha caracterizado, ha llevado al mundo a la recesión económica en 2009. Ni siquiera las economías socialistas, como la cubana, han quedado al margen de sus efectos. El coste de la crisis en el caso cubano, se agrava por la acumulación de shocks externos en un mismo año (que han derivado en un desequilibrio cambiario) y por la excesiva dependencia del sector exterior que hace del equilibrio de la balanza de pagos, la restricción más importante al crecimiento económico en Cuba. Esta dependencia, demostrada empíricamente por investigadores cubanos, invita a seguir avanzando en la sustitución de importaciones y en el desarrollo de sectores productivos con un mayor efecto multiplicador, con el fin de aliviar dicha restricción al crecimiento. El análisis desarrollado en este trabajo añade otra razón para seguir avanzando en ese proceso: conseguir una mayor inmunidad ante el contagio de futuras crisis capitalistas.

BIBLIOGRAFÍA

Carpintero Redondo, Oscar. (2009): “Burbuja financiera y deterioro ecológico: la necesidad de un cambio de modelo” en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, ISSN 1888-0576, nº105, pp. 69-80

Castañeda, Rolando y Cañizares, Lorenzo (2008): “Los efectos de la recesión internacional sobre Cuba Acciones necesarias”, en *ConCUBA* (octubre)

Ferriol Muruaga, Ángela (2007): “Desempeño económico y construcción del socialismo en Cuba”, en *Cuba: investigación económica*, revista del INIE, No. 3-4, julio-diciembre.

García, Carlos y Portillo Livia B (2008): “La crisis económica global: causas y efectos” en *Boletín económico Informativo del Banco Central de Venezuela* (noviembre-diciembre)

González Gutiérrez, Alfredo (2000): “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, en *Cuba: investigación económica*, revista del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), No. 3-4, La Habana

González Gutiérrez, Alfredo (1995): “Modelos económicos socialistas: escenarios para Cuba en los noventa” en *Cuba: Investigación Económica*. No. 3 Julio-Septiembre.

Lafuente, Losa y Sánchez (2006) “Análisis de la evolución de la desigualdad económica mundial en los últimos años” en XIV Jornadas de ASEPUMA y II Encuentro Internacional

Martínez González, Angel y Álvarez Cantalapiedra, Santiago, (2009): “Una lectura de la crisis desde una perspectiva estructural”, en *Papeles* nº 105.

Naciones Unidas (2009): “la crisis económica mundial. Fallos sistémicos y remedios multilaterales (2009) en Informe del Grupo de Trabajo de la secretaría de la UNCTAD.

Navarro López, Vicenç (2009) “La ignorada causa de la crisis”, en *Público*, 12 de Febrero del 2009

ONE (2005, 2006 y 2007): Anuarios Estadísticos de Cuba, Edición Digital.

Razeto M, Luis (2008): “Un análisis alternativo de la actual crisis económica global y sus vías de superación” en *Polis*: revista académica de la Universidad Bolivariana, Nº. 21

Sala i Martín, Xavier (2005): “Economía liberal para no economistas y no liberales” en Editorial *Nuevas Ediciones de Bolsillo SA*.

Torres López, Juan (2009): “La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla” en *ATTAC* y www.rebellion.org

Vidal Alejandro, Pavel (2008): “Relación comercio-crecimiento en Cuba: estimación con el filtro de Kalman” en *Revista de la CEPAL* 94 – Abril del 2008

_____ (2009) “El PIB cubano en 2009 y la crisis global” publicación del Centro de Estudios de la Economía Cubana. IPS- Economics Press Service 09/ 15 de Mayo